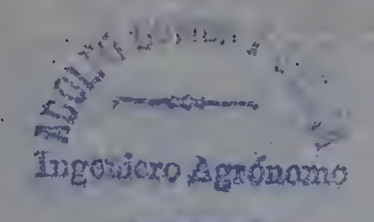
YA ME CASO.

COMEDIA

en un acto y en verso,

ORIGINAL DE

PRAXEDES DIEGO ALTUNA.





SAN SEBASTIÁN:
Establecimiento tipográfico de los Hijos de I. R. Baroja, Constitución, 2.
1886.

YA ME CASO.

COMEDIA

en un acto y en verso,

ORIGINAL DE

PRÁXEDES DIEGO ALTUNA.

SAN SEBASTIÁN:
Establecimiento tipográfico de los HIJOS DE I. R. BAROJA, Constitución. 2.
1886.

PERSONAJES.

JULIA.	ANTONIO.
LUISA.	PEPE.

ACTO ÚNICO.

Decoracion. Sala lujosamente amueblada, con puerta al foro, y laterales derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO Y PEPE.

PEPE. Con que te aburriste?
ANT.º Algo;
porque Madrid es un pueblo
donde el rico ó el perdido
matan el aburrimiento.
Al estudio me entregaba
la mayor parte del tiempo,
que era mi afan obtener
pronto el título de mèdico
para vivir con vosotros,
y en mi casa, que es mi cielo.
PEPE. Siempre buen hijo.
ANT.º Así, asi.
PEPE. Pero tambien otro objeto
llevabas, segun las lenguas
de tus amigos y deudos.
ANT.º No se cual otro.
PEPE. No sabes?...
Pues es delicioso esto:
que todo el mundo lo sepa
menos tú, que eres el...
ANT.º ¿Puedo
saber lo que decir quieres

sin enigmas ni misterios?

PEPE. En cosa que te interesa
eres ignorante y necio?

ANT.º Pero quieres acabar
de una vez, que me impaciento?

PEPE Y ni á tu amigo del alma
confiabas el secreto?

ANT.º Pero qué secreto es ese
que á descifrarlo no acierto?

PEPE. Que se dá por cosa hecha
con Julia tu casamiento.

ANT.º Con mi prima?

PEPE. Con tu prima.

ANT.º Ja, ja, ja, ja!

PEPE. Pues es bueno:
el trapo á la risa sueltas
en un asunto tan serio?

ANT.º Ja, ja, ja, ja!

PEPE. Nada, nada:
se te ha derretido el seso.

ANT.º Y no quieres que me ria
con bromazos de ese género?

PEPE. Si no es broma.

ANT.º Que no es broma?
pues yo como tal la tengo;
porque para ese bodorrio
no hay el menor fundamento.
Ella rica; yo un pobrete
que solo un título llevo,
que no garantiza el hoy
y mucho ménos el luego.
Ella acostumbrada al boato,
á los bailes y paseos:
yo, que como sabes, huyo
de esa gente y de esos centros:
que quizás tenga mañana
en un villorrio el sustento:
¿cómo encerraria en él
á Julia? Porque no quiero
á sus espensas vivir,
como hombre que viene á menos:
sino trabajar de firme

con esperanza y con celo,
y ganar el pan del dia
con el sudor de mi cuerpo;
y cuando llega la hora
en limpia mesa ponerlo,
para enseñar á mis hijos
de nuestra vida el sendero.
En nuestro sino azaroso
el matrimonio es un puerto:
dichoso quien á él arriba
de santo cariño lleno!...
infeliz, quien solo lleva
por mercancia el dinero!...
Pero, Pepe, soy un loco,
y otro nombre no merezco,
cuando discurro tan grave...

PEPE. Siempre por locos tenemos
à los que, cual tú, defienden
la dignidad y el aprecio.
Pero haces bien, y muy bien.
Conste que lo mismo pienso.
Pero volvamos al punto
materia de nuestro cuento.
¿Es mentira que con Julia?...

ANT.º Mentira.

PEPE. ¿Con que no es cierto?

ANT.º ¿Pero es verdad que corrió
la voz de que...

PEPE. Si dijeron
que te enlazabas con ella
la otoñada ó el invierno:
que serian los padrinos
Doña Nicasia y Don Cleto:
que por testigos llevabas
á José, Manuel y Diego:
que en el taller de Maria
ya Julia el traje se ha hecho
lujoso, y con mas adornos
que estrellas el firmamento:
que los papeles están
en Roma, que vendrán presto:
que en cuatro coches ireis

de Santa María al templo,
donde el vicario echará
la bendicion al concierto;
y por la calle Mayor
y la calle del Puyuelo,
Narrica, Pozo, Legazpi,
la del Camino y Oquendo,
despues de pasar el puente,
á la estacion llegarémos:
os colocais en el tren,
no correo, sino espreso;
nos despedis, y arribais
por la línea, á Burdeos;
de aqui á Paris, y en Paris
descansareis mes y medio;
tornareis á vuestros lares
no en esprés, sino en correo,
y dormireis en la casa
preparada por tu suegro.
Conque, chico, si he creido
que te casas, —lo confieso,—
fué porque me lo contaron
con sus señales y pelos.

ANT.º Es verdad; la relacion
me ha convencido en efecto.
Me parece haber viajado
por Paris y por Burdeos
con mi Julita, ja, ja!
con mi prima... yo reviento.
¿Y que tu lo hayas creido?...

PEPE. Que no es imposible creo.

ANT.º Pero no conoces tú
á San Sebastian, tontuelo,
que por casar casaria
la noche con el lucero?...
Pero mi prima se acerca.

PEPE. No quiero estorbar, te dejo.

ANT.º ¿Y quién te ha dicho que estorbas?

PEPE. Un refran.

ANT.º Cuál?

PEPE. Sí me acuerdo.
Cuando el rio suena....

ANT.° Qué?
Tambien tú?
PEPE. Yo soy del pueblo. (Vase por el foro)

ESCENA II.

JULIA que sale por la derecha y ANTONIO.

JULIA. Has descansado del viaje?
ANT.° Y tú, prima, has descansado?
JULIA. Toda la noche he pasado
componiéndome este traje.
ANT.° No comprendo tus empeños:
trabajar asi, á destajo
y de noche...
JULIA. Que trabajo!...
He compuesto el traje en sueños!...
Pero no es malo tu humor!...
suponer que yo trasnoche!
pasar una mala noche
y trabajando!... ¡Qué horror!
Nunca te creí tan lerdo;
pero en tu estudio engolfado,
ya se ve!... poco ha faltado
para que no vuelvas cuerdo.
ANT.° No creí que te ofendia
suponiendo que trabajas.
JULIA. Con el epígrama ultrajas,
primo, la dignidad mia.
ANT.° No tuve mala intencion.
JULIA. Puede ser que no la hubiera.
ANT.° Quizás, quizás existiera,
Julia, en tu interpretacion.
JULIA. Es que como no me place
que me vengas corrigiendo
siempre...
ANT.° Es que como estoy viendo
que buena falta te hace...
JULIA. A palabras necias, oido
sordo, dice el refran...
ANT.° Cierto
y predicar en desierto...

JULIA. Déjame.
ANT.° Sermon perdido. (Pausa.)
JULIA. Has visto á Estrella?
ANT.° Què Estrella?
La muchacha de Julian?
JULIA. Se dijo en San Sebastian
que te casabas con ella.
Pero por una mirada
hoy ninguno se encariña;
y aunque es hermosa la niña
tú doctor, ella criada...
Que contraste!
ANT.° Un claro oscuro.
JULIA. Un claro oscuro, eso mismo.
Y nadie rueda al abismo
cuando sabe andar seguro.
ANT.° No fué por mala fortuna:
dices bien que no he querido;
y tú, dime, has conseguido
de las tres estrellas una?
Aquellos tres oficiales
que en tres épocas distintas,
hicieron coco á tus cintas
y ponderaron sus males?...
A uno de ellos ví en Madrid:
me dijo que eras coqueta...
JULIA. Mentira.
ANT.° Qué eras veleta...
JULIA. Mentira.
ANT.° Ingrata.
JULIA. Eso... si.
Y él un tonto, él un camueso,
muy bruto...
ANT.° Y ese él quien es?
JULIA. Pues ¿quién será?... De los tres
el que te dijo todo eso.
Ya no quiero mas papeles
con militares que embroman;
pues nos dejan y nos toman
como hacen con los cuarteles.
ANT.° ¿Y á un médico?
JULIA. Le querria...

como me querria á mi.

ANT.° Cómo te querria?

JULIA Así...
es decir, á sangre fria.

ANT.° Y si te dijera: «Hermosa,
no hay amor que al mio iguale,
y aun cuando usted mucho vale
acéptelo cariñosa.
Que han generado desmayos
en mi corazon, y enojos,
sus grandes y negros ojos
cuando despiden sus rayos.
Y qué será cuando tiran
y me atraen impasibles,
si à mi amor se hacen sensibles
y bondadosos me miran?
Si en esos labios de rosa
suspiros de amor se asientan,
que las desdichas ahuyentan
de mi vida congojosa?...
Piedad para este adalid
que á sus piés rendido está.»

JULIA. (¿Y quièn de los tres será
el oficial de Madrid.?) (Contesta á sus pensamientos.)

ANT.° Tardas mucho en resolver
la cuestion.

JULIA. Primo, dispensa;
porque en estas cosas piensa
muchísimo una muger.
(Coqueta, no le perdono:
no hay disculpa que le exima)

ANT.° Pero qué contestas, prima?

JULIA. Que es un tunante y un mono.

ANT.° El que habla así? (Con estrañeza.)

JULIA. El que así obra;
y me exaspera y me exalta.
Coqueta á mi? Es una falta.

ANT.° Pues yo te digo que es sobra. (Entendiendo á Julia)
Y aseguro convencido,
aunque juzgues demasia,
que sus razones tenía
el oficial aludido.

JULIA. Tambien tu... coqueta?... Calma.
ANT.º Con èl estoy.
JULIA. Es fallar;
pues más te valiera estar
conmigo, primo del alma. (Vàse por la derecha.)

ESCENA III.

ANTONIO.

Es tu sonrisa, que bienes
brinda halagüeña y traidora,
bella nube engañadora
de un alma que helada tienes.
Alma, que llena de orgullo,
contenta á sus solas vive;
alma que jamàs recibe
del amor el santo arrullo.
Y es el alma no encendida
por el dulce arrobamiento,
cristalino firmamento
sin el sol quė le dá vida.

ESCENA IV.

LUISA y ANTONIO (Luisa entra por el foro.)

LUISA. No la llames, déjala. (Dentro.)
ANT.º Que oigo!... ¡Es su voz! A mis brazos!
(Corriendo donde ella y abrazándola)
Qué hermosos son estos lazos!
LUISA. Antonio, cómo te vá?
ANT.º Maldiciendo de mi suerte
cuando lejos de tí estoy,
y bendiciéndola hoy
que tengo el gusto de verte,
y oir tu voz argentina.
LUISA. Antonio, siempre galante.
ANT.º No, Luisa, siempre amante
de tu beldad peregrina.
No sé si serán antojos
de mi cariño estremado:

pero dicen que has ganado
en hermosura mis ojos.

LUISA. Te voy á dar un sopapo.
(Reconviniéndole ligeramente.)

ANT.° ¿Que tal me encuentras á mi?
Dime.

LUISA. Pues te encuentro á ti...
guapo.

ANT.° ¿De veras?

LUISA. Muy guapo.

ANT.° ¿Y tus padres, como están?

LUISA. Muy buenos. No saben nada... (Con misterio.)

ANT.° Haces bien en ser callada
Ya muy pronto lo sabràn.
Que á mis padres hablé ayer,
y mi buen padre me dijo:
que Dios te bendiga, hijo,
y bendiga á tu muger.

LUISA. ¿Eres doctor?

ANT.° En desgracias.

LUISA. Matasanos? ¡Qué blason!

ANT.° Pongo á tu disposicion
mi carrera (Con mucha intencion)

LUISA. Muchas gracias. (Rechazándole.)
¿Qué me cuentas de Madrid?

ANT.° Yo nada absolutamente.
Y aqui, que dice la gente?

LUISA. Se ocupa mucho de ti.
En paseo, en la Tertulia,
en todas partes escucho
que quieres á Julia mucho,
y que te casas con Julia.

ANT.° Tú te reiras? (Se pone seria Luisa.) Qué reparos
ó dudas te asaltan, di?
En tus redes no caí?...

LUISA. Pero sabeis escaparos. (Sónriéndose.)

ANT.° Mi cariño me redima
de tus dudas.

LUISA. Redimido:
ya sé que me has preferido
desde hace mucho á tu prima:

ANT.° Dime, para esa coyunda,

—yo los sesos me devano—
ese pueblo soberano
en qué razones se funda?
LUISA. En una.
ANT.° Saberla quiero,
que para ese matrimonio...
LUISA. En que nuestro pueblo, Antonio,
es un gran casamentero.
ANT.° Tienes razon: me ha casado
ese pueblo con trescientas,
y aun cuando fallan sus cuentas,
sigue en su empresa obstinado.
Acompañé una mañana
á Juana, y el mismo dia,
corrió una voz que decia:
«Anton se casa con Juana.»
Dejando, Luisa, á una parte
las veces que yo habré oido:
«Fulana es un buen partido:
con ella debes casarte.»
Es el asunto de todas
las conversaciones este:
¡Quiera Dios dar mala peste
á zurcidores de bodas!...
Y no me casó contigo?
LUISA. No, porque ni esto salió
de mi boca.
ANT.° Igual que yo.
LUISA. Si?
ANT.° Lo ignora hasta mi amigo.
Y así nadie se entromete
en cuestion que no le importa:
que mi genio no soporta
ser de ninguno juguete.
Y despues del *Ite misa*
no dirán «se casarán»
sino que entonces dirán
«Anton se casó con Luisa».
Qué dia aquel! mi ventura
estriba en ese momento,
y al aproximarse siento
vértigos de la locura.

¿Me quieres? (Con pasion.)
LUISA. Mucho. Y tu á ami?... (Idem.)
ANT.º Te dejo... tengo que hacer (Transicion rápida.)
con mi tio... Hasta más ver.
LUISA, ¿Cómo, me dejas así?... (Con sentimiento,)

ESCENA V.

DICHOS Y PEPE.

PEPE. Oh! Luisa encantadora!...
ANT.º Me voy.
PEPE. Te vas? No porfio.
ANT.º He de arreglar con mi tio
unos papeles ahora.
Termino enseguida; luego
estoy con usted. (A Luisa.)
PEPE. No hay prisa.
ANT.º Chico, que hermosa es Luisa.
PEPE. Calla, Antonio, que te pego. (Empujando á Antonio que sale por la puerta izquierda.)

ESCENA VI.

LUISA Y PEPE.

PEPE. Siempre el mismo: hecho un tronera.
Pero sabes que enseguida
se ha hecho médico?
LUISA. Es muy listo.
PEPE. Phs!... Qué estudiante termina
su carrera como ese?
Yo no comprendo esa prisa.
Dice que para vivir
con sus padres; pero es grilla.
Otros, y esto es mas seguro,
por esas calles afirman,
que es para casarse pronto.
LUISA. ¿Y con quién?
PEPE. Bah! Con su prima!...
LUISA. Y en qué razones se fundan
cuando tal cosa publican?

Yo, como sabes muy bien,
soy de Julia amiga intima,
y nada de ese concierto
me ha dicho á mi todavía.

PEPE. Yo soy amigo de Antonio;
pero el muchacho se obstina
en callarse la verdad,
y no habrá quien le resista.
Cuando le hablé de la boda
muy formal, soltó la risa;
pero á mi no me la pega,
que soy muy largo de vista,
y al aproximarse Julia
de gusto y contento brinca.
Lo conozco, y porque vea
que yo las cazo enseguida,
le digo que soy del pueblo,
y me alejo á toda prisa.
Habrá aprendido en su escuela
estas lecciones la niña,
y como se calla el primo,
callará tambien la prima.
¿Te convences ahora?

LUISA. Pepe,
no me doy por convencida;
que tus razones son débiles.

PEPE. Nunca fué cosa sencilla
convenceros de que adora
un galan á vuestra amiga.
Pero en el caso presente
las pruebas se multiplican.
No has reparado que Antonio
á Julia agasaja y mima?
Todos los domingos viene
para hacerla compañia;
vá á los paseos con ella,
y siempre á la despedida,
suele decirla «hasta luego»
y jamás falta á la cita.
Si no te convences aun
que venga Dios y lo diga.

LUISA. El la acompaña, no niego,

con frecuencia.

PEPE. Si, Luisa;
cuando el rio suena...

LUISA. Justo.

PEPE. La relacion es verídica.
Ay! si tan bien se dijeran
para este cura tus misas.

LUISA. ¡Cómo, qué quieres decir?...

PEPE. La frase no tiene miga.
Está demas que me esplique,
cuando tu hermosura mira
á sus pies despedazados
alma, corazon y vida.

LUISA. ¿Estás de broma?

PEPE. Hablo en sério:
mi ventura en tí se cifra.
Y hecha esta declaracion
que mi fortuna permita
unir tu suerte á mi suerte
mi delicia á tus delicias.

LUISA. ¿Pero estás loco?

PEPE. Y quién cuerdo
estará cuando te admira?
A mi pretension contestas?...

LUISA. Que soy joven todavía. (Con intencion.)

PEPE. Entendido. Calabazas
por Oriente se avecinan.

LUISA. Y en cosa de tanta monta (Lo mismo.)
pensaré...

PEPE Vamos, me criban.
Lasciate ogni esperanza.
¿Será mi suerte maldita!...

ESCENA VII.

DICHOS Y JULIA.

JULIA. Mucho me has hecho esperar.

LUISA. Buen saludo hoy que es tu santo.
Quiero que consigas cuanto
es tu deseo alcanzar.

PEPE. Lo mismo digo.

JULIA. Decías?
(Ya le abarranqué) (á Julia) Anda pronto.
PEPE. Que soy el hombre mas tonto
felicitando los dias.
Y en el pésame? Le veo,
voy á él, suelto la mano,
pretendo hablar; pero en vano:
me confundo y me mareo.
Mi interlocutor aborda
la cuestion: «Ya sabe usté»...
Y contesto: «si, ya sé»
sudando la gota gorda.
Luego á proferir no acierto
una palabra sentida;
y hablo de luz y de vida
en vez de hablarle del muerto.
Y eso que la sociedad
me dá frases para el caso;
pero no se dar un paso
con esa formalidad.
Soy el hombre mas atroz
para cumplir; yo no puedo:
en estas cosas me quedo
sin ideas y sin voz.
Por no ser así, diez duros
daba yo, voto á mi nombre!
JULIA. No es verdad que para un hombre
son estos muchos apuros?
PEPE. Sean ó no, yo me estanco
en ellos, Julia.
JULIA. Y que rècio
su falta publica el nécio.
LUISA. En eso hace bien; es franco.
PEPE. Eso sí; mucha simpleza,
mucha tontuna habrá aquí,
pero no me gana á mí
ni el *sursum corda* en franqueza.
Y aunque juzguen desatino,
ninguno como yo clama;
ninguno como yo llama
pan al pan y vino al vino.
Y à propósito, aunque es charro

me perdonará Luisilla.
Ya tendrás una copilla...

JULIA. De Jerez?

PEPE. No: de Navarro.

JULIA. ¡Qué basto!

PEPE. Son pareceres,
Julia, y si te pones séria,
diré que en esta materia
no sois voto las mujeres.
Es muy negra la bebida;
pero tambien es muy cierto
que es capaz de dar á un muerto
salud, movimiento y vida.
Yo lo he cantado... ¿te mofas?
en versos que he dedicado
á un mi amigo, que es aguado,
y asi dicen cuatro estrofas:
«Si ensalzalte no es razon,
deprimirte es desatino.
Ya ves .. no puedo. Es mi sino!...
Dónde hallar la inspiración?
Ah, sí, sí: en el nectar negro
que corriendo por las venas,
aminora nuestras penas
y hace aceptable hasta un suegro.
En ese licor sabroso
que con su incitante espuma,
disipa la densa bruma
de nuestro sino azaroso.
Con él, el ancho mar surcas;
no temes la pulmonía
y aunas en santa armonia
las cristianas y las turcas.»

JULIA. Pero has visto? ¿Ponderar
ese licor? ¡Qué vestiglo!

PEPE. Pues tambien en otro siglo
lo ponderó Baltasar.
«Porque allí llego sediento,
pido vino de lo nuevo,
midénlo, dánmelo, bebo,
págolo y voyme contento.
Esto, Ines, ello se alaba;

no es menester alaballo:
solo una falta le hallo,
que con la prisa se acaba.»
Conque de hoy más no me infamen
ni infieran á mi honra agravio:
que tengo á mi lado á un sábio
con favorable dictamen.
No todos pueden llegar
por un camino al placer:
yo voy á dentro á beber:
vosotras aqui à cortar. (Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

JULIA Y LUISA.

JULIA. Se ha defendido el tronera.
LUISA. Hirió con las mismas armas:
de bebedor le tachaste
y él de habladoras nos tacha.
Cada cual de los humanos
tiende á oscurecer sus faltas,
ocultándolas traidor
con las que le son estrañas;
y cuando más,—si á esto llega—
unas con otras compara,
y el tuno de él, siendo parte,
como juez severo falla,
que son graves las agenas,
que las suyas no son nada.
JULIA. Es verdad; tienes razon.
LUISA. Y cuantas veces, y cuantas,
sin que la defensa exija,
las flaquezas de uno saltan,
al impulso de una lengua
cual torrente desbordada.
Y menos mal si son reales
las flaquezas señaladas;
que para dar más negrura
al cuadro donde se hallan,
ni la ausencia de la víctima
ni la mentira son vallas.

JULIA. Ahi tienes á Nicolás,
vívora bien enconada,
que no respeta á ninguno,
ni á su amigo ni á su dama.
No te divertiste anoche (Transicion.)
en la Tertulia?
LUISA. No; nada.
JULIA. Ya noté que estabas triste.
LUISA. Pero tú en cambio...
JULIA. Yo? Vaya!
La noche de ayer fué, amiga,
para mi noche de gala.
Iba de los brazos de este
á los de aquel: no paraba
ni un momento: todo el mundo
me dijo que estaba guapa.
LUISA. Es mucha felicidad.
JULIA. Si se sabe que no engañan;
porque si yo fuera fea
te digo que no aguantaba
con el carácter que tengo,
que me hicieran esas gracias.
LUISA. Siempre son de agradecer
finezas que nos halagan.
JULIA. Un teniente de Ingenieros
me hizo la corte.
LUISA. Ahi es nada.
JULIA. Cortés, risueño y afable.
de mi no se separaba.
Es buen mozo... y màs valiente
estuvo... al fin, hombre de armas.
LUISA. Pero de los militares,
Julia, no te desegañas?
Con tres te has relacionado;
los tres te burlaron....
JULIA. Calla!...
Yo soy quien de ellos se burla;
pues cuando dicen «me ama»
se creen que pienso en ellos
y pienso en las musarañas.
LUISA. Pero mal sistema llevas,
porque con él nada ganas.

JULIA. Que no? Divertirme un rato.
LUISA. Son diversiones muy caras;
porque ¿quién se casará
contigo?
JULIA. Pues pocos andan
que digamos. Sin ir lejos,
hace un momento escuchaba
suspiros de un pecho amante,
que haberlos dado importancia,
no trascurrian dos meses
y me tenías casada.
Pero qué tienes, Luisa?
LUISA. Ya te he dicho que estoy mala.
Y quién era?
JULIA. Pues mi primo,
que me persigue y me cansa.
Luisa. ¡Dios mio!
JULIA. Que te sucede.
LUISA. Un vahido!...
JULIA. Estás muy pàlida.
Llamaré?
LUISA. No: ya pasó.
JULIA. Pepe. (Llamando.)
LUISA. Déjale, no es nada.
Fué un golpe de...
JULIA. Sin embargo,
ven á mi cuarto, y descansa.
(Vánse por la derecha.)

ESCENA IX.

PEPE.

Llamábais? Pero qué es esto!
juraria que llamaban.
Si juegan al escondite
digo que es broma pesada!
Yo que con el vino á un lado,
y al otro lado mi Juana,
hablaba, hecho todo un Pepe,
de las flaquezas humanas!...
Y que bien parla esa chica...

al fin y al cabo, criada...
como ella dice... La pobre!...
Si la hiciera alguna gracia!...
Qué diantre! á lo que estamos!...
Ella alegre, vivaracha;
yo que soy un pillo en toda
la estensión de la palabra...
Como dice el otro, viene
el diablo, sopla, apaga...
y vámonos. Si supiera
ella estas cuentas galanas!...
Quién sabe? Quizás entonces
me pusiera mejor cara;
y eso que á cara muy pocas,
pero muy pocas la ganan. (Pausa.)
Pero despues? Què me importa
ni quien esas cuentas saca?
Qué podría suceder?
Que viniera por mis macas...
La diria formalmente
que su deber no olvidára,
y que natura y amor
de consuno la obligaban...
«Y á tí?» me preguntaría,
yo la respondía «¡Calla!»
y à razon de tanto peso
no hay duda que se callaba.
Vamos, soy un pillo, en toda
la estension de la palabra.

ESCENA X.

JULIA, LUISA Y PEPE.

LUISA. Ya estoy mejor.
PEPE. ¿Pues qué ha sido?
JULIA. Nada: estabamos las dos
hablando en gracia de Dios,
y la acometió un vahido.
PEPE. ¿Me llamásteis?
JULIA. Te llamé.
PEPE. Yo presuroso acudí,

y que os burlabais creí
cuando sin nadie me hallé
Siento mucho el contratiempo;
y aunque me sea perdonado,
siento más no haber llegado
para socorrerte á tiempo.
Es deber: no lo ponderes.
Y qué hablabais?

JULIA. Tonterias,
no es verdad? Majaderías.

PEPE. Vamos, cosas de mujeres.
Pero un hombre como yo,
Julia, esas cosas no ignora.
A que sé que hablabais ahora?

JULIA. A que nó?

PEPE. A que sí?

JULIA. A que nó?

PEPE. Qué te apuestas?

JULIA. Qué apostar!

PEPE. Frio, caliente, caliente... (Pensativo)

JULIA. No quieras que me impaciente.

PEPE. Hablabais...

LUISA. Déjale echar.
sus cuentas.

PEPE. De lo que todas.
La conversacion...

JULIA. Bolonio.

PEPE. Empezó en el matrimonio
y ha terminado en las bodas.

JULIA. Bien: tienes dichos soberbios.

PEPE. El asunto es convulsivo,
y he dado caza al motivo
en el ataque de nervios.
Acerté?

LUISA. No se equivoca. (A Julia.)

PEPE. El matrimonio es, Luisilla,
vuestra eterna pesadilla.

LUISA. A vuestros deseos, roca.

PEPE. Roca, si: no hay como ella
otra verdad: es su nombre!...
y cuantas veces el hombre
en esa roca se estrella!...

Que él no la quiere encontrar,
pero vosotras quereis,
y mejor que él conoceis
la aguja de marear.

JULIA. No piensas casarte, Pepe? (Pequeña pausa.)
Si no contestas me enfado.

PEPE. Sin ver que cartas me han dado
yo no me arriesgo al julepe.
Y pues no tengo mujer
buena ó mala, alta ó chiquita,
á tu pregunta, Julita,
nada puedo responder.

JULIA. Aquí tienes. (Señalando á Luisa.)

LUISA. Bobería.
Aquí tienes (Id á Julia.)

PEPE. Quien tal vé
tendrá paciencia?

JULIA. Por qué?

PEPE. Lo preguntas todavía?
Pues claro está, vive Dios!...
con el «aquí tienes» de ambas
me voy quedando de entrambas
sin ninguna de las dos

JULIA. Por ello nos reconvienes?

PEPE. Os reconvengo, si á fé.
Eso es burlarse. ¿Por qué?
no decís aquí «me tienes»?

JULIA. Eres tan puro y sencillo
que temes el declararte...

PEPE. Me avergüenzo.

JULIA. Hay que animarte.
Si no sabe el pobrecillo... (Rien.)

ESCENA XI.

DICHOS Y ANTONIO.

ANT.º Eso me agrada; muy bien:
que esteis de tan buen humor.

JULIA. Nos reiamos de Pepe.

PEPE. Es decir, que aquí soy yo
el hazme reir... me gusta

de Julia la *sans façon*.

ANT.° Ya se enfada.

PEPE. Yo enfadarme?
Soy más paciente que Job:
y si me enfadára, chico,
nunca en peor ocasion.
No sabes lo que ha pasado?
Se me han rendido las dos:
conque ya ves si con esto
puedo enfurruñarme hoy.

LUISA. Es mucha felicidad.

ANT.° No, es mucha declaracion;
porque no sabrá el pobrete
à quién ha de dar su amor,
si á la hechicera Luisa,
ó á Julia, que es como un sol.

PEPE. Es tonto el chico; está fuera
y se cuela de rondon;
y alcanzar pretende el tuno
lo que por absurdo dió.

ANT.° Pretendo?

PEPE. Un grano de anis.

ANT.° Cuál?

PEPE. Quedarte con las dos:
con Luisa, que es hechicera
y con Julia, que es un sol.
Pero oye aparte, gran pillo,
si ellas nos dan su perdon.
(ap.) (Para qué ese disimulo?
Por qué ese silencio atroz?
Por qué dices que el pobrete
no sabrá á quién dar su amor,
cuando de las dos hay una
que ya en tus redes cayó?

ANT.° Cómo sabes?

PEPE. Es difícil!...
hacerme á mi tan melon!...

ANT.° No digas una palabra

PEPE. Descuida en mí. No que no.
No diré esta boca es mía.
De bonito pueblo soy.
Tu has disimulado mucho:

yo disimulo mejor.)
Pues ya os hemos dado á entrambas
bonita colocacion.
Julia se vá con su primo,
y yo me quedo con vos.
Pero, ante todo, conviene
presentar la dimision.
Por vuestra sabiduria
(A Julia con intencion y sorna.)
yo que tuve el alto honor,
aunque por breves momentos,
de regir esa nacion,
os presento la renuncia
y con ella al sucesor.
Guardeos Dios muchos años.
Yo Pepe Calabazon.

JULIA. Què gracioso!
LUISA. Siempre el mismo!
PEPE. Vamos, soy un orador.
(Julia y Ant.º á un lado; Luisa y Pepe al otro.)
ANT.º Dime, Julia, te ha gustado
este reparto?
JULIA. A mi? no;
ni pizca.
ANT.º Tienes franqueza,
y muy mala educacion.
JULIA. Mira, si empiezas así?...
ANT.º Si eres tú quien empezó!...
JULIA. No se cómo hay quien te trate!...
Si fueran de mi opinion!...
PEPE. Cómo disimulan, eh? (Mirando á Julia y Antonio.)
LUISA. Y por qué?
PEPE. Eso digo yo.
Dejémosles y tratemos
de lo que importa á los dos.
No has pensado todavía
desde que hablamos?
LUISA. Yo nó.
PEPE. Que fria estas.
LUISA. Es carácter.
PEPE. No; que es penuria de amor.
LUISA. Bueno, si.

PEPE. Nos enfadamos?
LUISA. Cambia de conversacion.
ANT.º Cuanto mejor es Luisa.
JULIA. Vé donde ella si es mejor.
ANT.º Pero Pepe la persigue.
JULIA. Quién por eso se paró?
No se atiende á la amistad
si habla fuerte el corazon.
ANT.º Eso es despedirme, Julia.
JULIA. Ya la cosa se enredó.
ANT.º Si no se puede contigo.
JULIA. Cállate; hazme ese favor.
LUISA. Despues de tantas revueltas
en el tema se atascó.
PEPE. Qué, no te agrada este tema?
LUISA. Me causa un tédio feroz.
PEPE. Si es el punto más saliente
de nuestra conversacion,
y gira toda, Luisa,
de este punto al rededor,
no es estraño que vengamos
siempre á él.
LUISA. Qué sofocacion!...
JULIA. Pepe?
PEPE. Julia.
JULIA Ven conmigo.
Quiero á mi amiga dar hoy
una sorpresa.
LUISA. De veras?
Tú tan amable.
JULIA. Es favor.
Hasta luego.
ANT.º Con qué nada?.. .(A Pepe.)
PEPE. Yo Pepe Calabazon.

ESCENA XII.

LUISA Y ANTONIO.

ANT.º Luisa!...
LUISA. Déjame.
ANT.º Dejarte?
Te conozco y no me altero;

pero que me digas quiero,
para ver de congraciarte,
porque anublas ese rostro
que es de mis ojos encanto,
cuando yo te adoro tanto,
cuando á tus plantas me postro.

LUISA. A qué preguntas, si sabes
la causa de mi tristeza?

ANT.º Causa? será una simpleza.

LUISA. No señor, es de las graves.
Y que recuerdes espero
que hace poco te decía,
que con tu prima te unía
el pueblo casamentero;
y aunque jamás he creido
la especie que circulaba
cuànto en silencio lloraba!
cuánto en silencio he sufrido!
Pero hoy tengo que gritar;
pues Julia me ha confesado
que tú amor la has declarado,
y esto no puede pasar.

ANT.º Que no pase, no señor;
merezco un castigo horrendo;
pero estas cosas no entiendo
sin un *ingrato* ó un *traidor*.

LUISA. Otro en ti el efecto ha sido:
porque cuando yo escuché
cosa tal, me desmayé.

ANT.º Te desmayaste? (Con interés.)

LUISA Un vahido.

ANT.º Con mi amor esos recelos
hacen un fiero contraste,
y espero que des al traste
con tus ridículos celos.
Pruebas de mi amor te dí.

LUISA. Que no las olvido yo.

ANT.º Das crédito á Julia?

LUISA. No.

ANT.º Luego en mi confias?

LUISA. Sí.

ANT.º Ese sí que de tus lábios

escuché, y rozó mi alma,
es el bálsamo que calma
mis amorosos agravios.
Porque los tuyos acáben
en su empresa destructora,
haremos público ahora,
ya que mis padres lo sáben,
nuestro enlace; no es verdad?
Ya está tu rostro risueño...
Qué será cuando este sueño
se convierta en realidad?...

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

JULIA. Luisa... (Riéndose grandemente.)
LUISA. Qué tienes?
JULIA. Luisa.
LUISA. Tan graciosa es la sorpresa
que dispones en la mesa?
JULIA. Es porque Pepe... qué risa!...
PEPE. (Entrando.) Esta Julia es el demonio:
no se enmienda ni corrige.
Luisa. Por qué rie?
PEPE. Porque dije
que se casa con Antonio (Se rien.)
Tambien vosotros? No es mala
la ocurrencia. Pero sé
que dí en el blanco.
LUISA. Y por qué?
PEPE. Porque el pueblo lo propala.
Y su juicio legitima
Anton, que con regocijo,
hace un momento me dijo
que se casa con su prima.
Luisa. Lo ves? (A Antonio.)
ANT.º Pues es inexacto.
PEPE. Le ruego que se serene.
ANT.º Y si lo dicho sostiene
le rompo...
PEPE. No: me retracto.

Pero tu no me dijiste,
y en esto mentir no puedes,
que por amor en las redes
de una de las dos caiste?
Pues tu afirmacion precisa
fué que no dijera nada.

ANT.º Es verdad; tengo una amada...
PEPE. Que es Julia.
ANT.º No, que es Luisa.
PEPE. Quién? Luisa?
JULIA. Mi amiga?
ANT.º Justo.
Cifro mi ventura en ella
PEPE. (Maldita sea mi estrella)
Tengo muchísimo gusto... (Felicitándoles.)
Y como calló el truhan!
Tan reservado... y conmigo...
ANT.º No lo dije ni á mi amigo
por miedo á San Sebastian.
Tú al momento lo publicas
á uno y á otro con sigilo;
y no me dejan tranquilo
ni las viejas ni las chicas.
—Cuándo te casas, Antonio?
—Con Luisa? Ya hemos oido.
—Con qué es verdad? Bien querido.
—Con qué es verdad? Que bolonio.
—Hombre, qué barbaridad!...
—No es tuya la culpa toda...
y se ocupa de mi boda
casi toda la ciudad.
Y callé tanta ventura
con artificios y engaños...
PEPE. Mucho tiempo?
ANT.º Unos tres años.
PEPE. (Ya yo la encontraba dura.)
ANT.º Soy el hombre más dichoso.
LUISA. Y yó? qué felicidad!...
ANT.º No iguala á esta realidad
el ideal más hermoso.
PEPE. Bah! que te duele confiesa.
(A Julia: los dos al otro extremo)

JULIA. No seas tonto: á mi por ese?
Puede ser que á ti te pese
por mi amiga.

PEPE. A mi por esa?

JULIA. Pepito, tal para cual.

PEPE. Tu asercion no tiene vuelta.
La niña es muy desenvuelta.

JULIA. El chico es muy animal.

ANT.º Tu dicha la mia labra.

JULIA. Lo celebro: buena boda.
(Felicitando a Luisa y Antonio)

PEPE. Nada, he hecho el tonto en toda
la estension de la palabra.

ANT.º Y ya salimos del paso
despues de tanto luchar;
ahora pueden propalar
por el pueblo que *me caso*.